

**¡Váyanse a la mierda!**

Uno de los primeros chistes políticos que escuché fue el del pesimista que atendía al ponente en una conferencia sobre el reparto de los bienes en el mundo y la escasez de estos. Ocurre que en el debate no pudo contenerse, el pesimista, y hondamente preocupado, le espetó al conferenciante: “usted ha dejado muy claro que, a este ritmo, terminaremos comiendo mierda; pero, ¿puede usted asegurarme si habrá mierda para todos?”.

Creo que ha llegado el momento de no sólo preguntarse por la actitud en la que cada cual ha de disponerse. Nadie como yo puede estar tan convencido de que los cambios empiezan en uno mismo; pero también estoy convencido, igualmente, de que los cambios no se pueden quedar en uno mismo.

El economista y humanista José Luis Sampedro escribió durante el pasado mes de mayo un documento titulado “es usted un hijo de puta. Usted y sus ministros”. Justificaba lo grosero de su título en dos hechos: el presidente se jacta de leer poco, “sólo prensa deportiva”, y de que algo hicieron mal sus progenitores al educarlo, pues están, él y su equipo ministerial, comprometidos con lo contrario de lo que prometían.

Llegados a este día en el que un Consejero de la Junta de Andalucía se ofrece de palmero a la propuesta desternillante de dar clases en la Universidad sin cobrar, ya no hay paño caliente que atenúe o mitigue esta calor. No sé si es la mejor expresión la del señor Sampedro, pero desde luego es la que mejor se entiende: ¡váyanse a la mierda!

Esta sociedad, llena de individuos e individuos que practican el “será hijoputa el tío, no fuese yo como él”, necesita que se le digan las cosas a las claras: los que no aparcáis correctamente en los lugares gratuitos adaptados para ello, os merecéis no un ORA, sino dos; los que renegáis de los funcionarios, os deseo lo mejor la próxima vez que os preparéis unas oposiciones; y así, a cada cual, lo que nos corresponda.

Esta política del miedo en la que nos tienen atenazados, “no sabemos lo mal que estamos, sólo la mano del político sensato (...?) nos puede salvar”, está ahogándonos como seres humanos; nos está destrozando la dignidad humana a la que no podemos ni debemos renunciar. No somos tontos, pero corremos el riesgo de caer en ello si sólo escuchamos tonterías. Y ese es el discurso al que nos tienen acostumbrados.

Llega el verano: no dejes de leer, no dejes de reflexionar, no dejes de compartir ideas en círculos que se vayan ampliando, confía en que este mundo es sólo uno de los posibles. Pero sobre todo, crezcamos en la conciencia de que este mundo es así porque estamos dejando a otros que nos lo diseñen.

Fecha: 26/06/12

*Enrique de Amo*  
*Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*